

# El rincón misionero

por Ana G<sup>a</sup>-Castellano



## LOS CUENTOS DE LA ABUELA

Se fueron acallando las voces, y el silencio reinó en torno a la abuela, que comenzó a contar la vieja leyenda del quirquincho:

Cuentan las viejas lenguas... "Qaninpa..." (Hace mucho tiempo...) había un quirquincho que amaba la música. Vivía cerca de una charca, y por las noches se quedaba ensimismado escuchando a los grillos...

- ¡Qué maravilla! ¡Qué suerte poder hacer tan hermosa música!

Las ranas se reían de él: - Pero qué tonto y qué cursi eres...

Él las oía cantar y pensaba que era un sonido tan bello como el del arroyo cayendo sobre la piedra, o el de la brisa colándose entre las ramas...

- ¡Qué bella voz! Cómo me gustaría poder cantar así...

- Pero qué tonto eres, quirquincho, qué tonto.

Así pasaron los años. el quirquincho se iba haciendo viejito, y seguía añorando poder hacer música.

Un día, apareció un hombre que llevaba unos jilgueros en una jaula. El quirquincho se emocionó al oír aquel canto. Era la música más bella que jamás había oído. Los siguió, pensando que eran ángeles.

Pero el hombre andaba tan rápido, que el quirquincho tenía que correr y correr para seguirlo, hasta que su corazón no pudo más. Viendo que iba a morir, se refugió en la cabaña de un viejo músico, que lo calentó y lo acompañó en sus últimos momentos. “Yo haré que tu vida no haya sido en vano. Tu música sonará aunque te hayas ido”, le dijo. Y al día siguiente, antes de enterrarlo, quitó al quirquincho su vestido y lo hizo resonar con las cuerdas de una vieja guitarra. Aquella fue la música más hermosa que jamás había sonado en toda la selva...

La abuela calló. Todos callaron. Martín rasgó su charango de madera de chachacoma<sup>1</sup>.

Simón dijo pensativo: - Sí, pero los hombres hemos abusado tanto del quirquincho, que ahora estamos a punto de exterminarlo.

- Por eso está prohibido matarlos, y por supuesto, hacer charangos de quirquincho. – añadió el papá de Chuki.

- Sí- dijo la abuela. -Son historias viejas, que tienen su belleza, pero algunas cosas, es bueno que cambien.

- Toca, Martín, toca – pidieron los niños.

Y Martín tocó una vieja canción, que todos corearon.

En ese momento, se asomó un quirquincho, y todos pensaron que venía a visitar a su viejo antepasado, para decirle que a él no le robarían el caparazón para hacer música, que podía disfrutar de ella, gracias a la madera generosa de la chachacoma.

- ¿Estáis pensando que viene Tulo a visitar a su amigo?

Los vecinos se echaron a reír.

- ¿Es que ahora adivinas los pensamientos, abuela Malki?

La abuela rió bebiendo un poco de limonada.

- ¡No, pero es que ha volado un colibrí!, ¿No lo habéis visto? Los colibrís traen los pensamientos de las personas en el pico, y al que sabe escucharlas, se las dejan en el oído... ¿Os reís? Pues ésa es una historia que os contaré otro día, que ahora ya es hora de volver a casa.



<sup>1</sup> Planta de la zona alto andina a la que se le atribuyen propiedades beneficiosas para la salud.